

# LA NECRÓPOLIS TARTÉSICA DE BENCARRÓN (MAIRENA DEL ALCOR/ALCALÁ DE GUADAIRA, SEVILLA) Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS NECRÓPOLIS TARTÉSICAS DE LOS ALCORES

## *The tartessic necropolis at Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) and some reflexions on the tartessic necropolis of Los Alcores*

Jorge MAIER

*Doctor en Arqueología. C/Zurbarán nº 17 28010 Madrid.*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 27-5-96

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 147-168]

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo es presentar nuevos datos de viejas excavaciones, sobre esta interesante necrópolis excavada en diversas campañas por el infatigable arqueólogo anglofrancés Jorge Bonsor a finales del siglo pasado y la primera década del presente. Estos datos, junto con otros, hasta ahora inéditos, nos permiten conocer y precisar algunos aspectos sobre los rituales funerarios tartésicos.

*Palabras clave:* Necrópolis tartésicas. Sevilla. Los Alcores. Jorge Bonsor.

ABSTRACT: The aim of this work is to present new facts about old field works, particularly this most interesting necropolis which was excavated at different times by the tireless anglofrench archaeologist George Bonsor by the end of the last century and the first decade of the present. These and other facts, which have not been published until now, let us know as well as precise some aspects of the tartessic funeral rites.

Keywords: Tartessic necropolis. Sevilla. Los Alcores. Jorge Bonsor.

### 1. Introducción

El asentamiento de la Mesa de Gandul, al cual corresponde la necrópolis, es sin duda uno de los más importantes de la región de los Alcores. Bonsor (1899:40) no se equivocó al calificarlo de ciudad, pues los restos constructivos romanos que han quedado visibles y la superficie en que estos se encuentran diseminados (42 ha) apuntan a que esta posibilidad sea algo más que una hipótesis, como se ha afirmado recientemente (Amores, 1982:126). La Mesa de Gandul puede ser considerada un tell, en el sentido en que a juzgar por las necrópolis excavadas por el ar-

queólogo anglofrancés (calcolítica, tartésica y romana) indican una sucesión ininterrumpida en el hábitat, como también se ha comprobado en los únicos sondeos estratigráficos que se han realizado en el asentamiento (Pellicer y Hurtado, 1987). El calificativo de ciudad quizá pueda remontarse a la civilización tartésica, tiempo en que se originaron las bases de la vida urbana en Andalucía.

Bonsor identificó la ciudad de Gandul con el *oppidum Lucurgentum Iulii Genius*, citado por Plinio en su *Historia Natural* (III, 11), por una inscripción funeraria que conservaba un clérigo en Alcalá de Guadaira, de un individuo llamado M. Iunius Brutus, donde se cita LVCURGENT (Bonsor, 1931:60).

La Mesa de Gandul (coordenadas 415/306,5<sup>1</sup>) situada al N.E. de Alcalá de Guadaira (Sevilla), es una meseta llana que destaca de la línea que forman los Alcores, avanzando hacia la Vega a modo de mascarón de proa de un barco. Así en su parte Sur que mira a la fértil Vega se encuentra protegida naturalmente por el desnivel del alcor respecto a la llanura. En su lado Este se encuentra delimitada por un paso o puerto conocido por la Cañada Honda, siendo en su lado Norte o posterior menor el desnivel y, por lo tanto, más desprotegido. Es en este último sector donde se puede distinguir aún, en una extensión de unos 200 metros, los restos de una muralla de mamposería construida en talud y unos túmulos cónicos que hay que relacionar con el sistema defensivo del asentamiento (Amores, 1982:90).

Este asentamiento fue abandonado hacia el final de la época romana, en favor de la actual población de Alcalá de Guadaira<sup>2</sup>.

Al Norte de la Mesa, a menos de un kilómetro, se divisa una pequeña colina que desciende suavemente hacia el asentamiento donde se ubican las diversas necrópolis a las que hemos hecho referencia, en un área bastante amplia. En esta pequeña colina y al Oeste de unas canteras romanas, justo en el límite de los términos municipales de Mairena del Alcor y Alcalá de Guadaira, es donde se encuentra la necrópolis de Bencarrón, que mantiene, por lo tanto, una relación visual constante entre asentamiento y necrópolis, además de encontrarse ubicada en una zona de escaso rendimiento agrícola, como suele ser frecuente en la localización de las necrópolis en la civilización tartésica. Sin embargo, como

veremos en este trabajo la necrópolis tartésica correspondiente a este asentamiento, alcanza un área de ocupación mayor que la que hasta ahora se consideraba, o mejor dicho, son varios los puntos en que se han detectado la presencia de estructuras funerarias prerromanas entorno a la Mesa de Gandul, como así parece desvelarse en los datos recogidos por Bonsor.

## 2. Descubrimiento e historia de las investigaciones

La existencia de un yacimiento en estos terrenos es conocida por lo menos desde el siglo XVIII. El padre Leandro José de Flores, en la primera historia impresa de Alcalá de Guadaira (1833-34), nos transmite la siguiente noticia, en la que parece que alude a la necrópolis romana:

«Próximo a esta villa de Gandul hacia el camino de Mairena hay un sitio que se llama Bencarrón, citado en los amojonamientos antiguos de Alcalá, y de donde se han sacado muchas piedras y cantos para dichas obras del puente<sup>3</sup>. Dicen se han encontrado allí muchos vestigios de antigüedad, piedras, sepulcros, ánforas o tinajas, figuras raras, de que hay algunos restos en Mairena; columnas como de haber tenido estatuas y que se han colocado algunas con otras piedras labradas en la nueva capilla de Marchenilla» (Flores, 1979, 10).

La primera noticia conocida de la necrópolis de Bencarrón la podemos leer en la obra de Feliciano Candau (1894:84) que refiere la existencia de un grupo de túmulos en esta zona, aunque aún en esta fecha por excavar. La siguiente referencia la encontramos en Carlos Cañal (1897:362-363) quien transmite una noticia poco rigurosa, como es habitual en las obras de este historiador.

Es a Jorge Bonsor a quien debemos las primeras excavaciones en la necrópolis en su primera exploración sistemática de los Alcores entre 1894 y 1898, que constituye un trabajo pionero sobre el período de las colonizaciones en el Bajo Guadalquivir y que sus resultados fueron publicados en la *Revue Archeologique* y de todos conocido «Les Colonies agricoles pre-romaines de

dines; esta villa fue de los condestables de Castilla y hoy es de los caballeros Jáureguis de Sevilla, que son Marqueses de Gandul, mayorazgo de diez y ocho mil ducados de renta» (1979:5).

<sup>3</sup> Se refiere al puente del Salado de Gandul que se construyó en 1733 de cal y ladrillos y reedificado en 1828 (Flores, 1979, 10).

<sup>1</sup> Las coordenadas están tomadas de la obra de Fernando Amores Carredano (1982): *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*.

<sup>2</sup> La mesa de Gandul toma su nombre del señorío de Gandul y Marchenilla que fue concedido a Arnao Solier por el rey Enrique II a finales del siglo XIV, siendo esta la primera referencia que tenemos de este lugar, que debió ser una modesta alquería musulmana. María de Solier casó con Juan de Velasco en 1395, y desde esta fecha perteneció a este linaje hasta que fue vendido al veinticuatro caballero de Sevilla Miguel Martínez de Jáuregui en 1593 (Franco Silva, 1989). Posteriormente, a finales del siglo XVII, un descendiente de éste fue nombrado Marqués de Gandul. Gandul era un señorío dentro de la jurisdicción de Alcalá de Guadaira, como escribe Leandro José de Flores, citando a Pedro Serrano «que por sí tiene tan solamente su jurisdicción de sus canales adentro, con su iglesia parroquial una ermita, casas de cabildo y cárcel, una torre grande y alta de ladrillo y cantería, suntuoso palacio, fuentes y hermosos jar-

la Vallée du Betis» (1899). Las primeras excavaciones en la necrópolis se llevaron a cabo entre los meses de marzo y abril de 1895<sup>4</sup>.

Posteriormente a estos trabajos Bonsor realizó nuevas exploraciones en los Alcores que concluyeron en 1912. Respecto a la necrópolis de Bencarrón, que es la que aquí nos interesa, realizó tres campañas más en 1902, 1908 y 1910, cuyos resultados nunca fueron publicados y son objeto del presente trabajo, salvo aspectos puntuales como el ajuar de dos tumbas que se componían, una de varios objetos minúsculos junto con dos figuritas que él designó «Los dioses de los Alcores» y, otra en la que se halló un pequeño carro (Bonsor, 1924:175-178; 1927:295-300) y la serie de marfiles de estilo fenicio (Bonsor, 1928).

La documentación relativa a estos últimos trabajos en Bencarrón la hemos extraído de los diarios de excavación que Bonsor utilizaba en sus trabajos de campo donde se recogen de manera rigurosa las circunstancias de los hallazgos y su posición, así como el dibujo de la planta y sección de las estructuras exhumadas, que ciertamente es un proceder inusual en su época y que, como ya apuntamos en relación a sus trabajos en la necrópolis de Cruz del Negro (Carmona), son de un gran valor para la investigación actual (Maier, 1992). Dos son los diarios que hemos consultado que llevan por título: «Exploration archeologique des Alcores. Fouilles a Bencarron et a Gandul, 1902» y «Fouilles archeologiques des Alcores, 1908-1912»<sup>5</sup>.

Desde que en España resurgió el interés por el estudio del período de las colonizaciones hacia mediados de este siglo, los materiales procedentes de los Alcores han sido objeto de varios trabajos puntuales, analizando éstos sin conocer de manera rigurosa el contexto arqueológico en que fueron hallados. Respecto a la necrópolis de Bencarrón, de la que se conocen muy pocos materiales, son de especial interés los estudios de Antonio Blanco Freijeiro, sobre los marfiles fenicios

(Blanco, 1960a) y sobre los llamados «dioses de los Alcores» (Blanco, 1960b). Por último señalar que la revisión más reciente sobre la necrópolis se puede encontrar en la obra de Fernando Amores (1982:91-94).

### 3. Descripción de las unidades de enterramiento

Hemos optado por exponer los datos agrupados según las campañas de excavación de Jorge Bonsor. Adjuntamos asimismo un plano realizado en 1910 del conjunto arqueológico del Gandul<sup>6</sup> que se conserva en el Castillo de Mairena del Alcor (fig. 1) en el que se puede apreciar la situación de los puntos en que se encuentran las diversas necrópolis correspondientes a los distintos períodos culturales.

#### 3.1. Campaña de 1902

En la presente campaña excavó nuevamente en Bencarrón alto varios túmulos, en el lugar conocido como Dehesa de las Canteras y en el entonces Olivar de la Raya, hoy desaparecido. Excavó también una necrópolis de las mismas características que la de la Cruz del Negro, junto al camino que unía Mairena del Alcor y Gandul, y que él designó como necrópolis del Camino. El paisaje que conoció Bonsor, y que en muchos casos toma como referencia para situar éstas, ha variado sensiblemente en la actualidad, pero ya que se ha respetado en la historiografía arqueológica con el nombre por el que en un principio fueron conocidos, aquí respetaremos la denominación que les concedió Bonsor a cada una de ellas.

La campaña de 1902 dio comienzo el 3 de abril y finalizó el 12 de junio. Le acompañaban en esta campaña tres operarios, Rafael Pérez, José Sola y Miguel Santos. Como hizo en la mayoría de sus exploraciones arqueológicas, instaló un campamento en la zona de trabajo, en este caso en Bencarrón alto junto al grupo de túmulos, donde vivaqueaban él y sus hombres, campamento que estaba rodeado por una alambrada.

<sup>6</sup> El conjunto arqueológico de Gandul, sin duda uno de los más interesantes y con mayor proyección de los Alcores fue declarado B.I.C. en 1991.

<sup>4</sup> Así consta en la Libreta nº 16 «Diario de gastos de excavaciones y compras y ventas de antigüedades», p. 7-9., depositada en el Archivo General de Andalucía, Legajo nº 18, p. 10.

<sup>5</sup> Ambos se encuentran depositados igualmente en el Archivo General de Andalucía, Legajo Nº 4, p. 1 y p. 3 respectivamente.

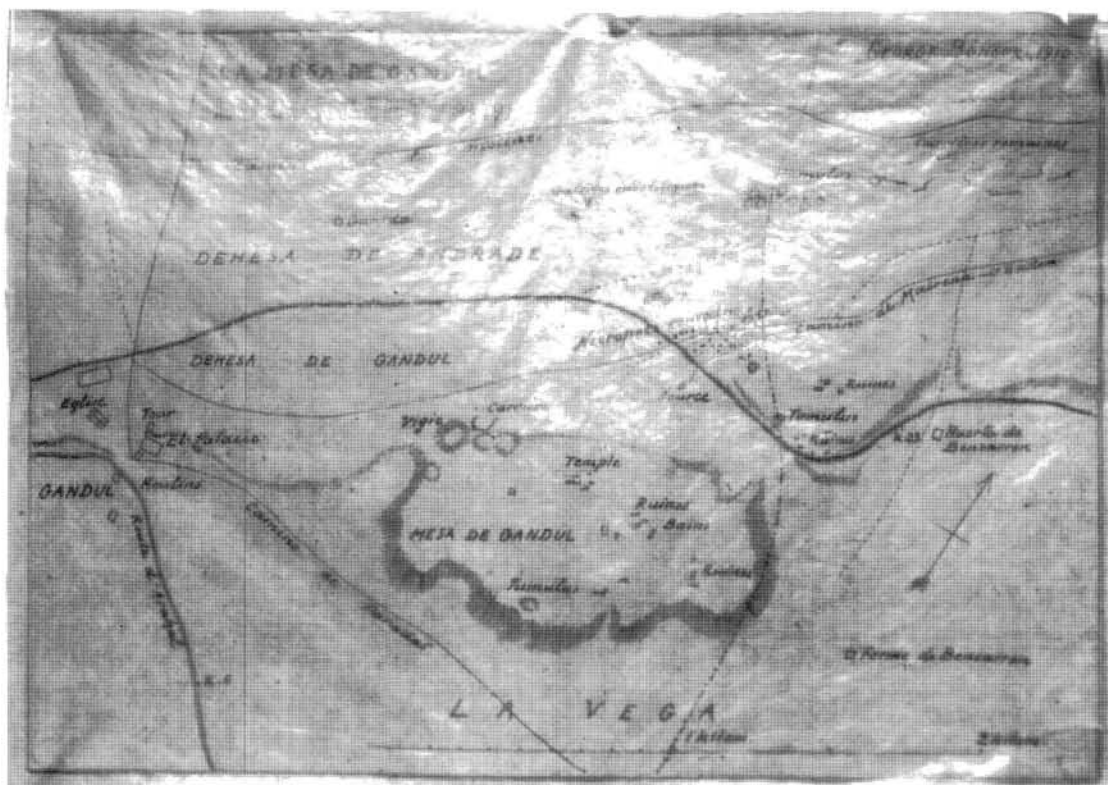


FIG. 1. Plano de la Mesa del Gandul, según Bonsor. Colección Bonsor (Mairena del Alcor).

### 3.1.1. Bencarrón Alto

El grupo de túmulos se encuentra dividido por el límite de los términos municipales de Mairena del Alcor y de Alcalá de Guadaira, al Norte de la Mesa del Gandul, en una elevación natural al Oeste de unas canteras romanas (coordenadas 415/307,9). Bonsor distingue un grupo de otro con denominaciones diferentes; el correspondiente al término de Mairena se encontraba en el Olivar de la Raya, que era propiedad de Elías Méndez (miembro de la *Sociedad Arqueológica de Carmona*), y el que se encontraba en el término de Alcalá de Guadaira es denominado grupo Dehesa de las Canteras. En el primer grupo se encontraban el Túmulo del Olivo y el Túmulo del Vallado (llamado así por el vallado del Olivar de la Raya). El grupo de la Dehesa de las Canteras se componía de cuatro túmulos, a los que denomina, a uno de ellos por su gran tamaño «Gran túmulo de la Dehesa de las Canteras» y a los restantes mediante números. Debemos señalar que entre este grupo del alto y

el camino de Mairena a Gandul, en el que el terreno baja en suave pendiente, y junto a dicho camino, extremo hasta el que se extendía el Olivar de la Raya, señala la existencia de un túmulo, al que denomina Túmulo del Camino. Este en realidad, como veremos, no es un túmulo y alrededor de él se extendía una necrópolis muy semejante a la de la Cruz del Negro, es decir, una necrópolis que se compone de piras funerarias y hoyos de deposición de la urna, junto a éstas, en su interior o exentos. Bonsor se apercibió de esta circunstancia, y la designó como necrópolis del Camino, denominación que mantendremos y describiremos individualmente.

### Túmulo del Olivo

Comenzaron a abrir el túmulo el 4 de abril, según el método empleado por Bonsor normalmente, que era practicar una cata cuadrangular en la cima del túmulo y excavar en profundidad hasta dar con el quemadero. Al poco de comen-

zar a rebajar el terreno, a unos 20 cm., dice que se encontraron un fémur y una tibia, circunstancia que se explica porque el túmulo había sido muy rebajado (1902:9).

El 7 de abril hallaron parte del quemadero a 3.00 metros de profundidad en medio de la cata realizada y dice que sobre el suelo de rocas naturales encontraron un sílex de hoz dentado (1902, 12). Dice asimismo, que el quemadero se encontraba cubierto de piedras y que se trata de una fosa cuadrangular bastante ancha (1902:13). En efecto, en un dibujo de la sección del quemadero, cuya orientación es N.E.-S.O., se aprecia que está cubierto por una capa de piedras. La fosa es de grandes dimensiones: 3.15 m. de largo por 2.00 m. de ancho, con una profundidad de 0.40 m. Esta presentaba en el extremo S.O. un hoyo de planta circular. En este hoyo dice que encontró «todos los fragmentos de un gran jarrón o cratera de una arcilla rojiza por fuera pero parda o negro oscuro en su interior. Está decorada en su parte superior por una línea de huecos y salientes y es de boca muy ancha». Entre éstos añade que halló un sílex dentado. Respecto al quemadero dice que a 1.65 del N.E. y 1.40 del N.O. halló fragmentos de un broche de cinturón. También en el quemadero, según se observa en un pequeño croquis, señala la existencia de huesos pertenecientes al cráneo (1902:19-20). Señala también, que en el quemadero no se encontraron más huesos, por lo que supone que la incineración debía de encontrarse depositada en otro lugar, puesto que la cratera no la contenía.

Por último, añade que en la extremidad N.E. del quemadero observa un cúmulo de piedras igual que el que cubría el quemadero, pero que no ocultaban nada. El 10 de abril dió por terminada la excavación de este túmulo.

#### Túmulo del Vallado

Los trabajos de excavación en este túmulo se desarrollaron entre el 15 y el 18 de abril. La altura del túmulo desde la cima al fondo del quemadero es de 2.15 m. Halló una fosa de cremación, de la que realiza un dibujo de la planta, de 3.00 m. de largo por 1.25 m. de ancho y 0.45 m. de profundidad, con orientación N.E.-S.O. La fosa estaba cubierta por piedras más o menos llanas. Observó que la fosa albergaba pocos huesos humanos calcinados. Dice que por este hecho

buscó alrededor de la fosa, para buscar el lugar donde fue depositada la incineración, pero con resultado negativo.

#### Túmulos de la Dehesa de las Canteras

Como ya hemos apuntado, este grupo se componía de cuatro túmulos. Sin embargo, tan sólo uno de ellos, el que denomina «Gran Túmulo de la Dehesa de las Canteras», contenía una pira funeraria. Los otros tres, no cubrían ninguna estructura funeraria y lo que halló fueron varios fragmentos de ánforas y tégulas romanas.

El Gran túmulo lo excavó entre los días 18 y 30 de abril. Señala que el túmulo estaba parcialmente destruido en su flanco Este. Bonsor describe el túmulo con bastante detalle, la estructura del mismo y la situación de la fosa respecto a este, en dos dibujos de la sección y planta del mismo (fig. 2). Señala que la altura del túmulo tomada desde el fondo de la fosa de cremación es de 4 metros. En el dibujo en sección señala los diversos niveles que lo forman, así que desde la fosa observa tres niveles:

D: Tierra vegetal de 1 metro de espesor (que cubría la fosa).

E: Piedras.

F: Tierra amarillenta, procedente de las canteras.

La estructura de este túmulo le da pie a suponer cómo se habían formado los restantes túmulos del grupo de Bencarrón Alto y dice:

«El gran túmulo de la Dehesa, como por otra parte los otros del mismo grupo, habría sido formado de la siguiente manera: primero se había recogido tierra vegetal alrededor del quemadero y se habría recubierto éste con dicha tierra hasta formar un montículo de un metro de alto más o menos. Esto habría puesto al descubierto el suelo de roca. La depresión entre los túmulos parece, por otra parte, confirmar esta suposición. En esta tierra se recogieron algunos fragmentos de cerámica prerromana. Encima del montículo de tierra se habría sobrealzado el túmulo con piedras y más arriba con residuos y las arenas sobrantes de las canteras. En ésta última no encontramos nada» (1902:66).

La fosa de la pira funeraria fue excavada en el alcor y es de planta rectangular simple, de 2.65 m. de largo por 1.52 m. de ancho y 0.63 de profundidad, y estaba desplazada hacia el Sur res-

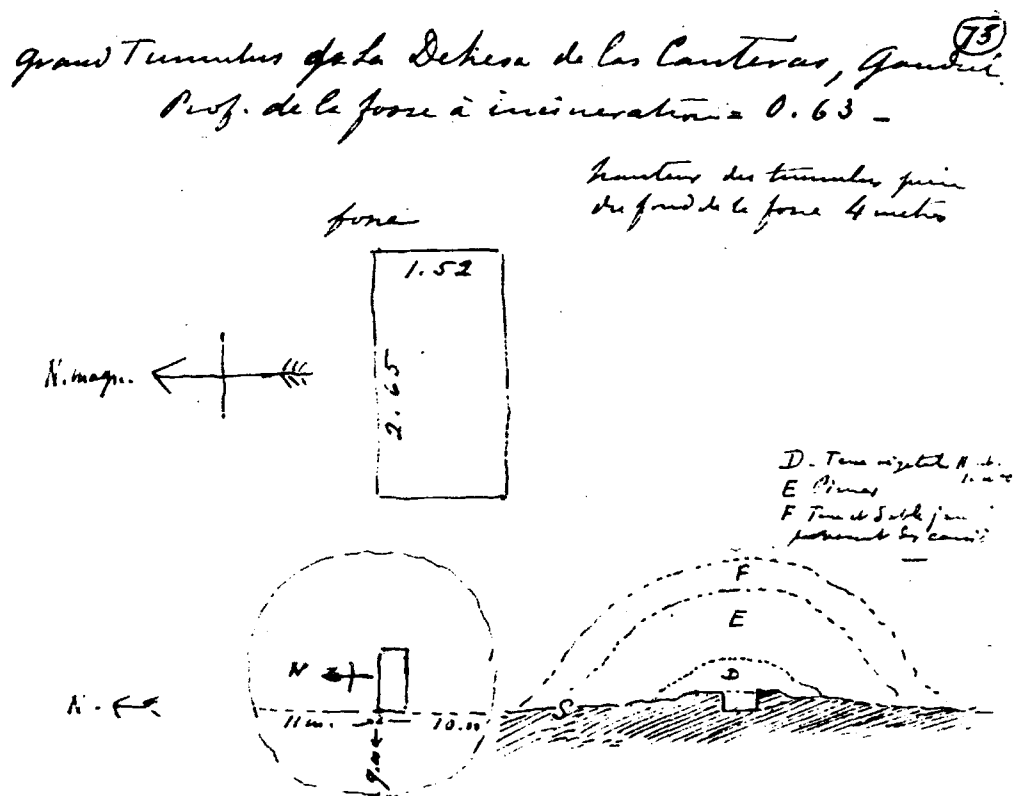


FIG. 2. Gran túmulo de la Dehesa de las Canteras, Gandul, 1902, según Bonsor.

pecto al centro del túmulo, con orientación E-O. El diámetro del túmulo era de 22 metros aproximadamente. Realiza otro dibujo de la planta del quemadero en el que indica la posición exacta en que halló los materiales que se encontraban en su interior. Según éste, se observa que en el extremo Oeste halló, a la derecha de fragmentos del cráneo, una serie de objetos de bronce y hierro. Se trata de una especie de abrazaderas compuestas de dos placas combadas unidas por pequeños clavos o remaches fijos. En este mismo sector de la fosa y a la izquierda de los restos del cráneo se encontraba un «anillo de cerámica gris muy dura», que parece un soporte. En el extremo Este dice que se encontraba un vaso roto, que según el croquis que acompaña, es un vaso a mano que presenta varias impresiones digitales en el cuello.

Añade interesantes observaciones sobre la construcción y funcionamiento de la pira funeraria. Dice así:

«Encontramos entre las cenizas y particularmente en los lados del quemadero trozos sin for-

ma de arcilla gris quemada; en uno de ellos pude distinguir huellas de dedos por un lado y del otro la marca dejada por unas ramas. El estudio de estos pedazos de arcilla me hace pensar que las paredes del quemadero fueron cubiertas por una capa de arcilla en la cual se practicó una abertura creando así un auténtico horno dentro del cual el cuerpo del difunto se consumía enteramente. Una vez quemado el cuerpo, las paredes de arcilla ya no quedaban retenidas por el quemadero y caían en la fosa. Antes de que se apagase el fuego se echaban piedras y tierra en las cenizas recogida de la superficie; alrededor de este emplazamiento se formó la primera elevación de tierra vegetal que hemos encontrado y que tiene 1 metro de alto» (1902:71-72).

Continúa: «Los hombres encargados de la cremación habían alcanzado probablemente una práctica extraordinaria. Una vez hecho el quemadero, observaban por dónde venía el viento y untaban la madera de barro dejando las aberturas necesarias para crear una corriente de aire

que debía activar el fuego, más o menos como hoy en día hacen los ladrilleros y los hornos de carbón de madera, etc.» (1902:73).

Por último, Bonsor señala que mandó a uno de sus obreros a trabajar al N.E. de la tumba de inhumación colectiva eneolítica que había excavado en la campaña de 1895 (Bonsor 1899:42-43). Rafael, el obrero, halló, según dice, una urna cineraria a 0.20 m. de profundidad. La urna, de la que simplemente realiza un dibujo del perfil muy confuso, es un vaso a mano con impresiones digitales que contenía junto a la incineración un pequeño carro de arcilla, del que se conservaba la caja y una rueda; junto a este objeto se encontró además un pequeño punzón y una especie de pasador, ambos de bronce, objetos que quizá haya que relacionar con el carro. Este interesante carro, uno de los ejemplares más antiguos de este tipo de vehículo, único hasta el momento hallado en Los Alcores, fue publicado, como hemos dicho, años más tarde (Bonsor, 1924 y 1927).

### 3.1.2. Necrópolis del Camino

Como hemos apuntado anteriormente, Bonsor comenzó excavando lo que él suponía un túmulo, designación que, por otra parte, empleaba siempre para designar cualquier elevación que sobresalía del terreno. Muchas de éstas, evidentemente, no correspondían con un túmulo en sentido estricto, correspondiendo a otras estructuras funerarias o no conteniendo nada. A medida que progresaban las excavaciones las tumbas registradas le permitieron suponer, creo que correctamente, que se trataba de una necrópolis que él mismo definió como de las mismas características que la necrópolis de la Cruz del Negro de Carmona.

La elevación o el Túmulo del Camino, nombre que le dió, se componía de varios quemaderos y hoyos de deposición superpuestos y en torno a éste varios más que conforman la necrópolis, según deducimos de sus anotaciones y observaciones de lo que en este punto halló. En cualquier caso las descripciones de lo registrado son un tanto confusas, por lo que hemos procedido a individualizar las distintas unidades de enterramiento en la medida de lo posible.

Bonsor dice que desde el primer momento en que sus obreros comenzaron el trabajo en dicho túmulo, encontraron una urna rota y cerca de ésta un quemadero que contenía varios obje-

tos de bronce, que no especifica, y un botón de hueso.

En anotaciones posteriores corrobora esta observación, aunque añade que todo se encontraba muy removido por el arado. En cualquier caso, puede distinguir la existencia de dos quemaderos en la superficie de la elevación. Dice que estos contenían la urna en su interior. Como procedente de estos primeros sondeos, aunque desgraciadamente sin especificar dónde se halló, dibuja un *askos*, del que no es posible identificar el animal que representa.

#### U.E. Nº 17.

En el primero de ellos la urna que contenía la incineración es un vaso chardon. Añade que alrededor de la fosa, en una tierra amarillenta halló «vasos para libaciones y ofrendas, juguetes, objetos diversos, vasos minúsculos, todo ello a una distancia de la superficie, que han sido continuamente removidos por el arado. Es muy extraño que quede algo entero. Jarrones de estilo indígena entre otros de fabricación y estilo púnico: platos pequeños y vasijas pintadas de leves líneas de zonas rojas, amarillas y pardas» (1902:34). Dibuja un fragmento de lo que llama vasos «indígenas», en el que se distingue un vaso a mano con cuerpo de tendencia globular y borde vuelto hacia fuera, con cuatro mamelones, y del que dice que la base es plana.

#### U.E. Nº 2.

Sobre el segundo quemadero no especifica nada, aunque realiza un croquis de la planta, que es rectangular.

#### U.E. Nº 3.

Señala que, al lado de este segundo quemadero, se halló un hoyo de deposición rectangular formado por piedras de 0.40 de largo por 0.30 de ancho y 0.50 de profundidad, recubierto por fragmentos de ánfora, que contenía una incineración y una pulsera de bronce rematada por pequeñas esferas en sus extremos.

#### U.E. Nº 4.

Señala que halló una fuente entera y una urna rota. Junto a la fuente se hallaba un cuenco que contenía otro cuenco más pequeño y un pequeño alabastrón de cerámica. Dibuja los tres

<sup>7</sup> U.E.= Unidad de enterramiento.

objetos; el cuenco que contenía los otros dos objetos, es un cuenco de borde vuelto hacia fuera y pie plano, el otro presenta un borde recto y pie plano y el albastrón es de cuerpo piriforme.

U.E. Nº 5.

En este caso no queda duda de que se trata de un hoyo de deposición lleno de carbón que contenía una urna globular a torno, que dibuja. Esta no contenía más que la incineración.

U.E. Nº 6.

Describe el hallazgo de una urna a mano rota, de la que dibuja el perfil de un fragmento del borde y parte del arranque del cuerpo, decorada por impresiones digitales, que contenía la incineración, sin especificar el lugar o posición en que se encontraba. Entre los huesos calcinados, halló un amuleto de marfil con forma de bellota aplastada, un cuenta de ágata y la placa macho de un broche de cinturón de bronce de tres ganchos.

U.E. Nº 7.

Describe en este caso un quemadero, sin especificar nada en cuanto a su forma y dimensiones, a una profundidad de 0.20 de la superficie. En la fosa se halló una fíbula de pie largo vuelto con botón terminal y con puente en arco y laminar, dos anillos y un cuchillo de hierro.

U.E. Nº 8.

Simplemente anota que descubre un quemadero a cierta profundidad, que contenía numerosos huesos calcinados y cerámica.

Como el método empleado por Bonsor para excavar los túmulos era realizar una cata en la cima del mismo y profundizar hasta la roca, dice que en este punto y quizá sintetizando, que el Túmulo del Camino «señaló en el centro varios emplazamientos de quemaderos superpuestos» (1902:53). Continúa diciendo que «José realizó una excavación más profunda que la altura de su cuerpo en este lugar, sin hallar otra cosa que cenizas de quemaderos. Luego se encargó de la parte baja del túmulo, por el lado del camino, y encontró dos quemaderos casi a flor de tierra» (1902:53).

Más adelante añade sobre el particular que «de entre los restos de cerámica que habían sacado de estos quemaderos, identifiqué unos fragmentos de ánforas púnicas de dos asas, lámparas

púnicas y urnas pintadas de zonas rojas color vino, exactamente como en la necrópolis de la Cruz del Negro de Carmona. No solo los quemaderos están cubiertos por el túmulo, sino que están señalados por todas partes, en cada lado y también en la parte llana del suelo próximo a éste» (1902:53).

A partir de este momento comienza a excavar alrededor del túmulo.

U.E. Nº 9.

Quemadero con orientación N.E.-S.O., que se hallaba en la parte inferior del flanco del túmulo, a más o menos 1 m. de profundidad. Señala que se trata de una fosa profunda que contenía mucho carbón y que estaba cubierta por piedras y que el fondo del mismo estaba enlosado con piedras llanas; el espesor de las maderas carbonizadas medía 0.50 m, entre las que halló un único hueso de fémur y un cuchillo de hierro de hoja afalcatada con tres remaches en el mango, según el dibujo que realiza del mismo. Dice también que recogió algunos fragmentos de fuentes.

U. E. Nº 10.

Representa este caso una reutilización. En efecto, describe el hallazgo de un quemadero de sección escalonada, que llama de tipo primitivo romano, con fosa central en la cual las cenizas habían sido reunidas. El quemadero se halló en el flanco de la elevación o túmulo del Camino. La fosa central medía 1.18 m. de largo por 0.37 m. de ancho y 0.20 m. de profundidad; la anchura del poyete o escalón es de 0.30 m. y la orientación S.O.-N.E. La fosa central contenía, entre las cenizas, un ungüentario de vidrio, que dibuja, de cuerpo piriforme, cuello cilíndrico y borde engrosado, un pulsera de bronce, bastante dañada por el fuego, rematada por una esfera, un cuenco de paredes finas con dibujos en relieve, idéntico, según Bonsor, a los encontrados en la necrópolis romana de Carmona y parte de un ornamento de marfil, así como algunos dientes humanos.

En la extremidad N.E. del quemadero dice que hallaron una urna globular a torno pintada de líneas rojizas y a su lado una vaso chardon a mano de cerámica marrón.

Continúa Bonsor la excavación alrededor del túmulo en el que sigue registrando varios



quemaderos, pero dice que las estructuras funerarias se hallaban a tan poca profundidad que el arado había roto la mayoría de las urnas, quedando sólo el fondo de las mismas con los huesos calcinados, aunque pudo recuperar una lucerna fenicia de un mechero (1902:72).

U.E. Nº 11.

Describe en un dibujo la planta y sección de un fosa de cremación de sección escalonada con orientación N.E.-S.O, que se halló a 0.70 m. de la superficie del suelo actual. La fosa central mide 1.50 m. de largo y 0.10 de profundidad; el poyete o escalón 0.35 m. de ancho. Sobre el poyete o escalón en el extremo N.E. y en cada esquina se hallaban dos varillas de hierro rematadas sus extremos por esferas; en el extremo S.O. se halló una lucerna fenicia de un mechero. Los huesos resultantes de la incineración estaban repartidos sobre el escalón y en la fosa central (1902:73) (fig. 3).

Tras varios días de excavaciones alrededor del túmulo dice que halló varios quemaderos

que no contenían mas que fragmentos de cerámica (1902:79). Dice que uno de ellos estaba cubierto por grandes piedras y que contenía fragmentos de cerámica, los huesos incinerados y una varilla de hierro, sin más especificaciones.

Las noticias que recogemos del diario siguen en un tono descriptivo bastante impreciso sobre los hallazgos de las estructuras funerarias de esta necrópolis. Así dice que halló varias lucernas fenicias. Amplió el terreno que estaba excavando trasladándose a los terrenos de la Dehesa del Marqués de Gandul, donde dice que encontró, aunque no especifica dónde, una lucerna fenicia y un disco de cerámica con una depresión en su parte central (1902:85).

Después de unos días en que se dedica preferentemente a la excavación de la tumba tipo tholos llamada Cueva del Vaquero, reanuda la excavación de la necrópolis del Camino el 12 de mayo. Dice que halló varias urnas reunidas a poca profundidad, de las que sólo una estaba entera. Esta, es una urna globular a torno que contenía la incineración y, entre los huesos, varias

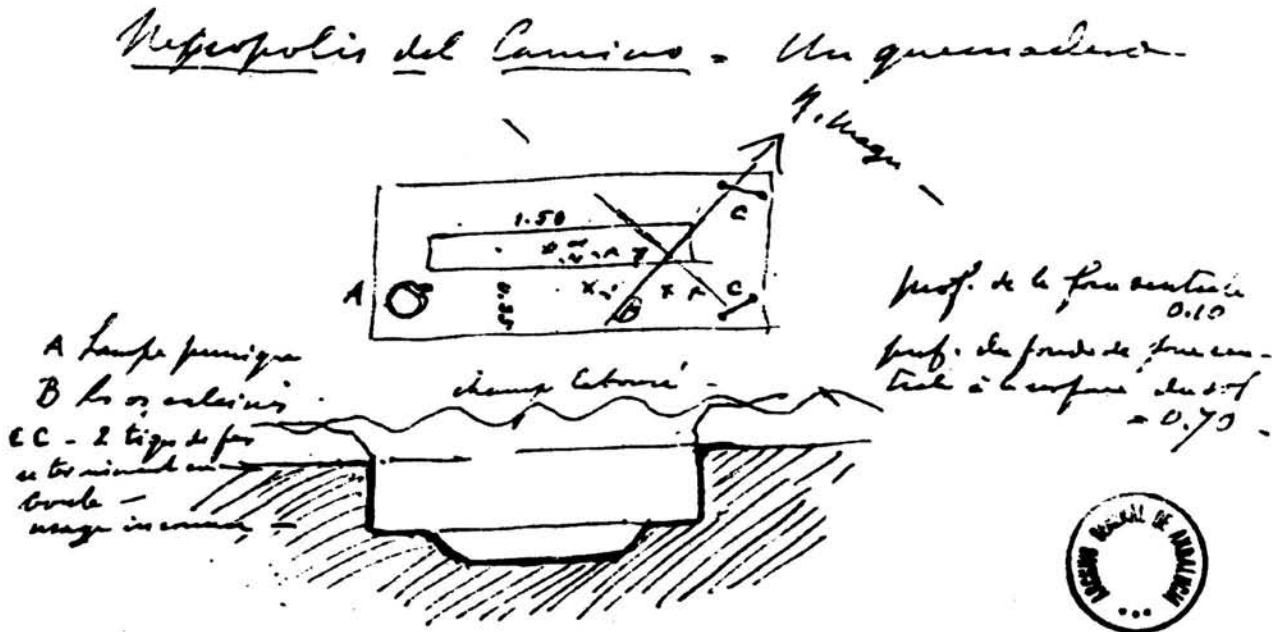


FIG. 3. Necrópolis del Camino, Gandul, 1902. Planta y sección de una fosa de pira funeraria, según Bonsor.

abrazaderas de bronce y un pasador de hierro, que dibuja. De otra urna dice que contenía la incineración y algunos fragmentos de marfil grabado; cita otras dos urnas de las que sólo se conservaba el fondo y que únicamente contenían la incineración. Añade un vaso de cuerpo esférico y dos pulseras halladas en un quemadero, cerca del lugar donde se halló la urna. Una de ellas de pequeño tamaño, cuyas extremidades están rematadas por bolas aplastadas.

U.E. Nº 12.

Describe el hallazgo de un quemadero, en que el hoyo de deposición se hallaba en el interior de la fosa, y en el que se había depositado una urna globular que, contenía la incineración y una pulsera rematada por esferas y, a su lado, una pequeña cratera.

U.E. Nº 13.

Esta es la última estructura a que hace referencia de esta necrópolis. Dice que cerca de un quemadero, encontró una lucerna de un mechero muy tosca, un fondo de urna globular a torno y un pasador de hierro.

### 3.2. Campaña de 1908

Entre el 10 y el 14 de junio de 1908, Bonsor excavó un grupo de túmulos que designó en su diario con el nombre de «Motillas prerromanas del camino de la Huerta de Bencarrón». Este grupo se encontraba situado al Este de la Mesa, un tanto alejado del que acabamos de describir. Siguiendo la línea de los Alcores desde la Mesa de Gandul hacia Carmona encontramos, en primer lugar, un paso o puerto, conocido como la Cañada Honda, tras éste, nos encontramos de nuevo una meseta y tras ésta y enfrente de la actual Huerta de Bencarrón, situada justo debajo del escarpe del alcor, un nuevo paso por el que discurría el camino que llevaba a la huerta. A la izquierda de este camino, que muere en el camino de Mairena a Gandul, sobre el escarpe y en un cerro de escasa altura, es donde se encontraba este grupo de túmulos (fig. 4).

Como comprobamos en sus anotaciones, Bonsor supuso, en un primer momento, que el grupo se disponía alrededor de un túmulo central, de mayor envergadura:

«En lo alto de dicho cerro se ve un túmulo principal que tendrá probablemente 1.50 metros de altura. Alrededor hay una ancha zanja de la cual se sacaron las piedras y la tierra para formar el túmulo, y justo después un círculo de montículos más pequeños. He contado 5 ó 6. Hacia el S.O., unos metros más lejos, hay otro grupo de montículos, sin orden alguno y difíciles de reconocer» (1908-1912:19).

Se excavaron en total nueve «motillas», que designó con letras y sobre las que como sus descripciones son bastante escuetas transcribimos a continuación tal y como fueron redactadas:

- A. «Nada, montículo de tierra caliza y piedras».
- B. «Debajo de un montículo de alrededor de 0.50 m. de alto, en la roca, hallamos un emplazamiento de quemadero, cenizas de madera, tierra quemada y piedras, escasos vestigios de osamentas quemadas y fragmentos de una vasija». Dibuja un fragmento del borde, abierto, con tres líneas incisas en el arranque de la panza. Continúa diciendo que «la capa de cenizas estaba cubierta por grandes lajas, lo cual indica claramente que dicho emplazamiento no había sido removido».
- C. «Montículo muy pequeño, no contenía nada; sobre la roca hallamos un fragmento de fuente neolítica o de transición». Realiza un dibujo del perfil de la pieza, que se ve que corresponde a un plato de borde engrosado.
- D. «Debajo de una motilla de 0.90 m. de alto, se hallaba un emplazamiento de quemadero cubierto por piedras. El examen de las cenizas no reparó nada: ni un hueso, ni un fragmento de cerámica; pero en el último momento hallamos un objeto de bronce, parte de una fíbula o de hebilla de cinturón». Según el dibujo que realiza del objeto, éste se asemeja más a un asa movable de un vaso de bronce o un brasero. Tiene una forma de ocho y su parte central muestra un engrosamiento, los extremos, acabados en punta roma, poseen asimismo unos resaltes de sección circular.
- E. «Un montículo, bajo el cual apareció un vasija del tipo de B, rota en numerosos

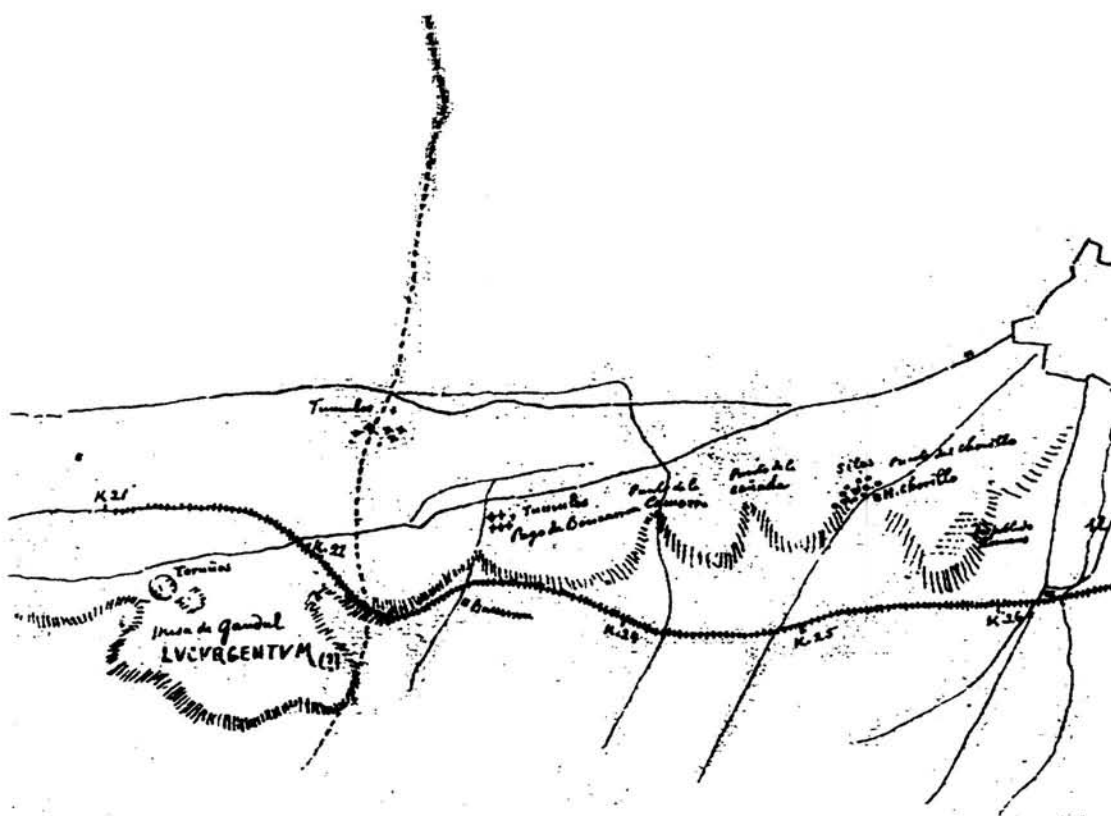


FIG. 4. Plano con indicación de la situación de la necrópolis de la Huerta de Bencarrón, según Bonsor.

pedazos, ni cenizas ni indicios de quemadero».

- F. «Debajo de un montículo, un emplazamiento de quemadero, que no contenía nada».
- G. «Un montículo, nada, nada de cenizas».
- H. «La gran motilla central. El suelo natural se halla a 1.30 m. de la cima. Contenía piedras; hallamos debajo de dicha elevación un emplazamiento de quemadero, bastante diforme, poco carbón, pero suelo de tierra vegetal y de piedras muy quemadas, ni un solo objeto».
- I. «Un quemadero debajo de una elevación de tierra apenas perceptible; algunos fragmentos de cerámica prerromanos, de entre los cuales se extrajo un fragmento de urna pintada de zonas rojas color vino y líneas negras, tipo Cruz del Negro».

Añade que excavaron dos elevaciones más que no contenían nada y una tercera que era un

horno de téglulas romano, próximos al I, en el que señala también la presencia de construcciones romanas.

### 3.3. Campaña de 1910

#### 3.3.1. Túmulos del grupo del límite de los términos entre Mairena y Alcalá.

Bajo esta denominación engloba tres túmulos que se distribuyen a lo largo del límite municipal desde el camino de Mairena a Gandul hacia el Sur, esto es hacia el borde del alcor. De estos tres túmulos que designa con las letras A, B, y C; el B era un sepulcro de corredor y cámara llamado Cañada Honda B, muy próximos, por lo tanto, a la necrópolis del Camino.

#### Túmulo A

Estaba situado junto al camino de Mairena a Gandul en su lado Norte y muy cerca de la Ne-

crópolis del Camino descrita en la campaña de 1902.

En realidad no se trata de un túmulo, pues no se encontraron los restos de la pira funeraria. Sin embargo, los materiales que se hallaron en este montículo, hay que encuadrarlos en el período turdetano, como así también lo observó Bonsor. Es posible que esta estructura estuviera en relación con la necrópolis inmediata a él. Otro dato significativo es que alrededor de este montículo se halló la tumba que contenía los «dioses de los Alcores», idollillos que Blanco (1960:161), clasificó también dentro del período turdetano. Veamos la descripción que ofrece Bonsor de este hallazgo, según lo anotado en su diario: Dice que al lado de un quemadero romano «se hallaba otro emplazamiento de incineración, donde recogimos, casi a flor de tierra, varias vasijas pequeñas y dos «muñecos», de barro cocido. Dichas vasijas prerromanas se hallaban entre dos quemaderos romanos, entre el Túmulo A y la hilera de álces. Además de estos objetos hallaron cerca del quemadero, una cuenta de cristal, un trozo de plomo, varios fragmentos de ánforas púnicas y un *askos*» (1908-1912:121-122). En efecto, parece que en este punto se sitúa el límite entre la necrópolis prerromana y la necrópolis de incineración romana (Cañada Honda) que, desde este punto, se extiende a ambos lados del camino en dirección Oeste.

Es interesante la descripción que ofrece Bonsor de lo que halló en el túmulo A. Así dice, que, a dos metros de profundidad «hallamos en la tierra algunos fragmentos de urnas tipo Cruz del Negro, o quizá, sin asa, como las del Alcázar de Carmona, con grandes zonas rojas de color vino. Son de una cerámica muy dura y compacta, que me recuerdan mucho la urna del Alcázar»<sup>8</sup> (1908-1912:37). Continúa la descripción de los hallazgos y dice que en la base del túmulo halló dos fragmentos de pátera. Uno pintado de líneas negras, de pasta amarillenta y compacta, otro pintado en el interior por líneas y zonas pardas y en el exterior por una banda roja. Apunta que se

<sup>8</sup> Se refiere a una tumba de pozo rectangular que daba acceso a una cámara en forma de silo alargado que contenía varios vasos de ofrendas y dos incineraciones en urna, que se halló en el Alcázar de arriba o de la puerta de Marchena de Carmona, y que es uno de los pocos ejemplares de tumbas turdetanas halladas en la ciudad (Bonsor, 1899:138; fig 174 y fig. 175 a 180).

trata del mismo tipo de cerámica que recogió en la superficie del túmulo de Alcaudete y en la casa del colono del Acebuchal bajo y concluye que este tipo de cerámica es posterior a la de la Cruz del Negro. El túmulo A tenía una altura de 2.60 m.

#### Túmulo C

Este túmulo se hallaba en el límite del término, junto a la antigua vía del ferrocarril, y Bonsor lo llama el Túmulo del Vallado del Término y dice que era el mojón del término antiguo de Carmona. Este lo excavó entre el 30 de noviembre y el 16 de diciembre de 1910. Realizó una cata de 4 m. de lado en la cima. Señala que halló en la fosa varios huesos humanos esparcidos y dos fragmentos de cerámica eneolítica, por lo que supone que había sido violado.

En cualquier caso, realiza un dibujo de la planta y sección de la pira funeraria. Esta se compone de una gran fosa de sección escalonada, con orientación N.E.-S.O. La fosa central mide 2.60 m. de lado por 1.00 m. de ancho y 1.00 m. de profundidad. La anchura del poyete oscila entre 0.30 y 0.33 en sus laterales y 0.41 en sus extremos. La altura del túmulo tomada desde el poyete es de 3.40 m.

#### 4. Ritual y tipología de las tumbas

Según los datos expuestos podemos distinguir, por lo tanto, tres áreas distintas utilizadas como lugares de enterramiento, que designaremos Bencarrón alto, necrópolis del Camino y necrópolis de la Huerta de Bencarrón. En todas ellas el ritual empleado es el de la incineración. Descartamos, por lo tanto, la presencia de ritos de inhumación, pues el llamado túmulo de inhumación de Bencarrón, no corresponde al período tartésico, ni hay que considerarlo como una sepultura de transición del Bronce pleno/final (Amores, 1982:93), sino más bien del período Calcolítico, dado su carácter colectivo, propio de este último momento.

Todos los túmulos de Bencarrón alto albergaban una pira funeraria en el centro de la estructura de grandes dimensiones y de sección rectangular simple a excepción del túmulo excavado en 1895 o de los marfiles, que era de sección escalonada y de dimensiones más reducidas

que el resto. En este último la fosa de cremación estaba sellada por una losa de piedra; en el del Olivo y del Vallado la fosa había sido cubierta por un montículo de piedras más o menos planas y la fosa del de la Dehesa de las Canteras fue cubierta por un montículo de tierra de 1 m. de altura. En la descripción de este último hemos recogido las observaciones anotadas por Bonsor sobre la estructura de estos cuatro túmulos y el funcionamiento de la pira funeraria (ver *supra*).

Junto a los túmulos de gran tamaño Bonsor ya había observado, en la campaña de 1895, que existían unos pequeños montículos de 1 m. de altura que cubrían piras funerarias sin señalización de fosa o en fosas poco profundas y que entre las cenizas encontró cerámica a mano, clavos de hierro, trozos de plomo fundido, broches de cinturón, fragmentos de placas de marfil y de conchas iluminados con flores, grifos y gazelas (Bonsor, 1899:48). En efecto, observación que corrobora en la campaña de 1902 donde encontramos la siguiente anotación: «Noto que en la altura que rodean a los 3 grandes túmulos y en toda la parte ocupada por los quemaderos, el suelo de rocas está recubierto por una capa muy fina de tierra. Es probable que al principio, cuando fueron levantados estos túmulos, la roca fuese totalmente desprovista de tierra en su parte alta. Hay quemaderos que se encuentran a unos 0.20 m. de la superficie del suelo [...]. Sobre los quemaderos que aparecen sobre esta cima rocosa elevaron, probablemente pequeños montículos de tierra que luego desaparecieron. Las urnas que se encuentran en estos quemaderos han sido rotas por el arado» (Bonsor, 1902:32-33).

Es decir, estamos ante estructuras funerarias semejantes tipológicamente al ritual empleado en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona), esto es, incineraciones en urna alojadas en hoyos de deposición de planta circular, situados en el interior de la fosa de la pira, junto a ésta o exentos (Maier, 1992:107-108). La única descripción que poseemos de este último tipo de tumba es la que contenía como ajuar el pequeño carro votivo en arcilla, que es, sin duda, un hoyo de deposición.

Respecto a la necrópolis del Camino no cabe duda de que se trata asimismo de una necrópolis de idénticas características a la de la Cruz del Negro. Sin embargo, es interesante la docu-

mentación de la superposición de piras funerarias y hoyos de deposición, única por el momento en las necrópolis de los Alcores, a las que corresponderían las unidades de enterramiento nº 1 a nº 8. Las urnas cinerarias utilizadas en esta necrópolis se reducen a tres tipos, según los datos tomados de Bonsor, vaso a mano tipo chardon (U. E. nº 1), globular a torno (U.E. nº 4, 5, 10, 12 y 13) (figs. 5-7) y vasos a mano con impresiones bajo el borde y mamelones (U.E. nº 6) y sólo en un caso (U.E. nº 3) la incineración ha sido depositada en un hoyo rectangular reforzado por lajas de piedra y cubierta por fragmentos de ánfora fenicia. Los ajuares, cuando los contenían, se componen de pulseras de bronce rematadas por pequeñas esferas (U. E. nº 3 y 12) y un colgante de marfil, una cuenta de ágata y un broche de cinturón de tres ganchos (U.E. nº 6), a los que habría que añadir, fragmentos de marfil grabado, abrazaderas de bronce y pasadores de hierro aunque no se especifica; los ajuares depositados junto a la urna son fuentes, dos cuencos y un alabastro de cerámica (U.E. nº 4), un vaso chardon (U.E. nº 10) y una pequeña cratera (U.E. nº 12).

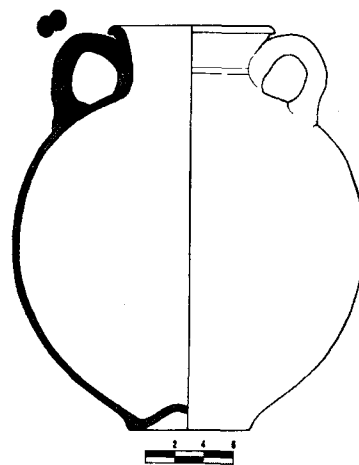


FIG. 5. Urna globular a torno procedente de la necrópolis del Camino, Gandul, 1902. Colección Bonsor (Mairena del Alcor).

Las fosas de la pira son de dos tipos, rectangular simple y de sección escalonada. En éstas se hallaron varios materiales, entre los que resalta la fíbula llamada «tipo Bencarrón» junto con dos anillos y un cuchillo de hierro (U.E. nº 7) un cuchillo de hierro y fragmentos de fuentes (U.E. nº 9) y dos varillas de hierro rematadas por bolas en

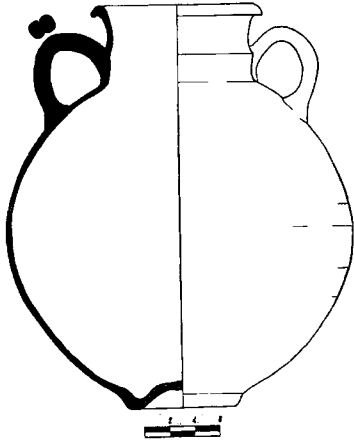


FIG. 6. Urna globular a torno procedente de la necrópolis del Camino, Gandul, 1902. Colección Bonsor (Mairena del Alcor).

sus extremidades, junto con una lucerna fenicia de un mechero (U.E. nº 11).

Por último, señalar que el hoyo de deposición se encontraba en el interior de la fosa de la pira, en las U.E. nº 1, 2 y 12.

Con esta necrópolis hemos de asociar el Túmulo A y el C del grupo que Bonsor designó como el «grupo del límite de los términos entre Mairena y Alcalá». Recordamos que junto al Túmulo A, de 2.60 m. de altura, se halló la tumba de «los dioses de los Alcores», que habría que considerar como perteneciente a la necrópolis del Camino.

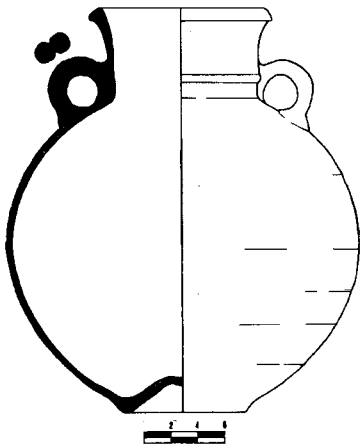


FIG. 7. Urna globular a torno procedente de la necrópolis del Camino, Gandul, 1902. Colección Bonsor (Mairena del Alcor).

Resulta problemático describir el ritual y la tipología de las tumbas de la necrópolis de la

Huerta de Bencarrón, pues según las descripciones de Bonsor, no se señala en realidad ninguna tumba, sino más bien los restos de varias piras funerarias. La ausencia de las tumbas propiamente dichas en esta necrópolis se deben al método de excavación empleado por Bonsor, como entre otras consideraciones que a continuación señalaremos.

Es aventurado o en cualquier caso problemático encuadrar cronológicamente las necrópolis de la Mesa del Gandul por los datos que poseemos de las mismas. Aún así, la serie de marfiles del túmulo de Bencarrón Alto, la utilización de urnas globulares a torno y la fibula de «tipo Bencarrón» nos remiten a la primera mitad del siglo VII a.c. o quizá un poco antes, hacia el siglo VIII a.c.

Por otra parte, los materiales hallados en el Túmulo A y la tumba de «los dioses de los Alcores» parecen corresponder al período ibérico.

## 5. Algunas reflexiones sobre las necrópolis de los Alcores

A partir de los nuevos datos que acabamos de describir, éstos nos ofrecen la posibilidad de señalar varios aspectos que creemos son observables en otras necrópolis de los Alcores y, por lo tanto, establecer una nueva visión sobre las características de éstas como hipótesis de trabajo. Somos conscientes que lo que pretendemos señalar son aspectos que no podrán ser corroborados sino mediante la reexcavación de estas estructuras funerarias.

Una de las conclusiones más interesantes que obtenemos de los datos expuestos es la convivencia de enterramientos bajo túmulo junto con estructuras funerarias que podemos denominar tipo Cruz del Negro, especialmente en la necrópolis de Bencarrón alto y en la necrópolis del Camino. Otra conclusión importante se refiere al método empleado por Bonsor en la excavación de los túmulos de la Mesa de Gandul y, en general, de los existentes en Los Alcores.

Comenzaremos por señalar algunos aspectos sobre el método que empleaba Bonsor en la excavación de estos túmulos y sobre lo que Bonsor consideraba como túmulo. Para ello nos hemos basado en el estudio de los diarios de ex-

cavación y notas de campo del arqueólogo anglofrancés, la mayor parte de ellos inéditos y, por otra parte, en lo que han revelado las excavaciones modernas de estas estructuras funerarias que se han realizado en la necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Aubert, 1981) y la necrópolis de las Cumbres (Pto. Sta. María, Cádiz) (Ruiz Mata y Pérez, 1988).

Jorge Bonsor consideraba como túmulo o «motilla», nombre con el que eran conocidos popularmente en la región, cualquier elevación o montículo observable en el terreno de cualquier altura. Es decir, para Bonsor cualquiera de estas elevaciones, sin atender a su altura y tamaño, las consideraba tumbas individuales a lo que podemos agregar que, tácitamente, distingue un valor social dependiendo de su mayor o menor dimensión. Esta concepción de Bonsor está íntimamente ligada con el método que empleó en la excavación de estas estructuras funerarias. La consecuencia más inmediata fue la presentación de estas estructuras, sobre todo los túmulos de gran tamaño, como tumbas individuales, en su obra de *Les colonies agricoles prerromaines de la Vallée du Betis*, que fue la fuente principal para el conocimiento de las costumbres funerarias de época orientalizante en la región del Bajo Guadalquivir.

El método empleado por Bonsor, especialmente en los túmulos de mayores dimensiones, que son los que en este momento nos interesan (aunque todos eran excavados del mismo modo), era practicar una cata, normalmente cuadrangular, en el centro del túmulo y profundizar hasta dar con la fosa de cremación o de inhumación. Evidentemente este procedimiento era el usual en su tiempo para excavar estas estructuras, lo cual no es criticable, pues el registro de Bonsor era bastante riguroso, cualidad en la que sobresalió este gran pionero de la arqueología moderna en España (Maier, 1997). Sin embargo, y debido a la preconcepción que tenía Bonsor de estas estructuras funerarias, no excavaba el túmulo en su totalidad. Esta circunstancia es hoy por hoy de gran importancia, una vez que conocemos como se comportan estas estructuras funerarias tumulares después de la excavación de los túmulos de Setefilla y Las Cumbres, como hemos señalado. Si nos fijamos atentamente en los datos que hemos expuesto sobre los túmulos de

Bencarrón Alto y los de la necrópolis del Camino, observaremos que la fosa de cremación de la pira funeraria estaba sellada en todos ellos, es decir, estaba intacta en el caso del túmulo del Olivo, Vallado, Dehesa de las Canteras y del Vallado del término, pero ninguno de ellos contenía la incineración. El que en algunas de estas fosas de cremación se registraran materiales, no es una razón suficiente para pensar que se traten de tumbas individuales, ni siquiera que la incineración fuera *in situ*.

A este hecho debemos añadir la circunstancia que Bonsor suponía que la cremación del cadáver se había producido completamente, cuestión que no está del todo clara y, aunque no tenemos los suficientes elementos de juicio objetivos, podemos afirmar, por lo observado en las piras funerarias excavadas por nosotros en la Cruz del Negro (Gil de los Reyes, Puya, Maier y otros, 1989:611-612), que este hecho no ha sido confirmado. Las piras funerarias de esta necrópolis, en muchos casos, presentaron la presencia de pequeños fragmentos de huesos, incluso en aquellas piras de mayor tamaño, puesto que estas piras eran utilizadas en más de una ocasión y en las que incluso se hallaron materiales, tales como marfiles, pero que no se pueden considerar como incineraciones *in situ*.

Así pues, es suficientemente ilustrativo el caso del túmulo C de Setefilla, excavado por Bonsor en 1926, en el que halló una cámara de mampostería y no detectó las incineraciones que se pusieron al descubierto en la reexcavación de este túmulo (fig. 8) (foto 1926).

Este método empleado por Bonsor ha sido también detectado en la reexcavación del Túmulo A del Campo de las Canteras, en la necrópolis romana de Carmona (Belén, Lineros y Puya, 1985:421).

A estos ejemplos añadimos otros inéditos o poco conocidos, que nos pueden ilustrar también en este sentido, que son los relativos a las necrópolis de Santa Lucía (coordenadas, 420/311,5-419,8/310,8) (Amores, 1982:95-96) y el Raso de Chiroli correspondientes al asentamiento de la Mesa de la Tablada (El Viso del Alcor) (coordenadas 420,3/311,4) (Amores, 1982:94-95).

Sobre la necrópolis de Santa Lucía no tenemos muchas noticias. Bonsor (1899:49-50) obser-

vó en esta necrópolis la presencia de 14 túmulos, cuya altura oscilaba entre 1.50 m. y 6 m., excavando uno de ellos de 2.35 m. de altura. En este caso, en la fosa de incineración halló un espléndido lote de objetos de marfil y huevos de avestruz.

En 1908, entre el 28 de enero y el 22 de febrero excavó el túmulo de mayor tamaño del grupo, que alcanzaba una altura de 5.60 m. Este cubría una fosa de incineración tallada en la roca, de 2.08 m. de largo por 1.00 m. de ancho y 1.10 m. de profundidad, con orientación NE-SO. Según Bonsor, las paredes así como el fondo de la fosa habían sido rebocadas de arcilla. Alrededor de la fosa, también el suelo estaba más o menos raseado por una capa de arcilla batida sobre un ancho de 0.80 m. a 0.90 m., no se halló ningún objeto ni cenizas en el interior de la fosa.

No tenemos constancia de que Bonsor realizara nuevas campañas en el yacimiento, por lo que suponemos que el resto de los túmulos permanece intacto. Sí excavó otra necrópolis en el lugar llamado El Raso del Chirolí, el 1 de noviembre de 1909, que corresponde al asentamiento de la Mesa de la Tablada. Sitúa este lugar en lo alto de la cuesta, más o menos a 200 metros antes de llegar a las primeras casas de El Viso, a la izquierda

de la carretera de Carmona a El Viso, y se componía el grupo de siete motillas (1908-1912:25-27). De las siete supuestas motillas sólo dos de ellas cubrían tumbas de incineración, que a continuación describimos.

#### Túmulo A

Este era el de mayor tamaño del grupo, con una altura de 2.60 m. Dice que está situado al Norte de la punta de Tablada, a más o menos distancia que la necrópolis de Santa Lucía.

El túmulo cubría los restos de una pira funeraria, sin fosa, con la incineración *in situ* mezclada con los restos de madera carbonizada y cubierta por fragmentos de ánfora de saco, según el dibujo que realiza del tipo. La orientación de los restos de la pira funeraria era N.E.-S.O. Entre las cenizas no había ningún objeto. Según el croquis que realiza de la sección del túmulo, la pira funeraria estaba recubierta por una primera capa de tierra de 0.40 m. de altura y, sobre ésta, una segunda capa de piedras de 1 m. de altura. Todo ello estaba recubierto por una tercera capa de tierra y piedras, que formaban el túmulo propiamente dicho.

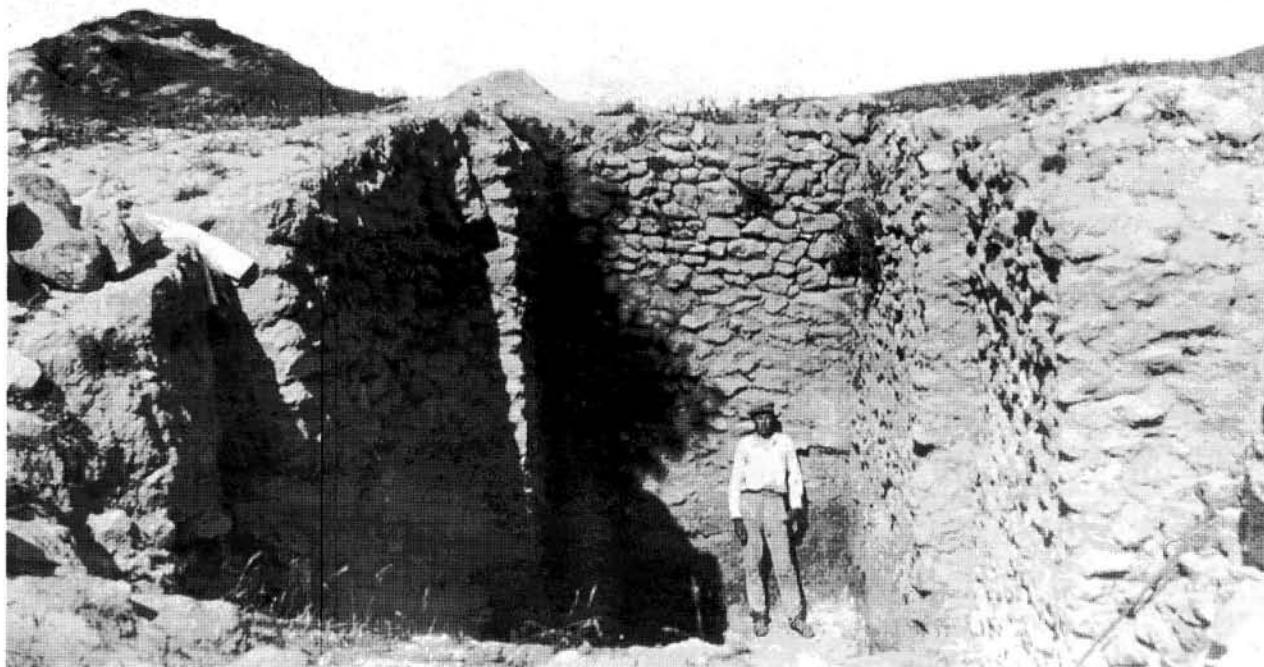


FIG. 8. Detalle de la cámara de mampostería del túmulo C de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), durante la excavación de Bonsor en 1926. Foto, Archivo General de Andalucía).



## Túmulo D

La excavación de este túmulo reveló la existencia de una pira funeraria de semejantes características que la anterior. La pira se levantó sobre la roca natural directamente. Esta presenta una orientación N.E.-S.O. Los restos de madera carbonizada y los huesos humanos mezclados estaban cubiertos por una capa de piedras. No se encontró ajuar entre ellos. La altura del túmulo tomada desde la roca natural es de 1.15 m.

Es, por lo tanto, muy posible que los túmulos de incineración de la Mesa del Gandul, sean de las mismas características que los de Setefilla y Las Cumbres. Características que podemos hacer extensible al de Alcantarilla, Acebuchal y Santa Lucía, y quizá incluso a los túmulos de inhumación de Acebuchal.

En segundo lugar, hemos de señalar que, al igual que hemos comprobado en las necrópolis de Bencarrón alto y del Camino la coexistencia de enterramientos bajo túmulo y de incineraciones individuales tipo Cruz del Negro, esta dualidad de rituales es asimismo constatable en varias necrópolis de los Alcores. Veamos algunos ejemplos.

Alrededor del grupo de túmulos del Campo de las Canteras (coordenadas 426,2/320,9), en la necrópolis romana de Carmona, Bonsor señala que excavó varias tumbas de incineración en urna globular a torno en la proximidad del grupo de dichos túmulos (Bonsor, 1931:128, Lam. LXXV, nº 27 y 28). Asimismo, recoge dos broches de cinturón de tres ganchos decorados y uno de un gancho sin decoración, que dice proceden de tumbas protohistóricas halladas entre tumbas romanas (Bonsor, 1931, 119, Lam. LXIX).

En el mes de mayo de 1911 Bonsor emprendió la última campaña de excavación en el Acebuchal (coordenadas, 424,9/316,8), que tuvo un mes de duración. Su objetivo principal era excavar uno de los túmulos del grupo central del Acebuchal, es decir, el formado por los túmulos H, I y J (todos ellos de incineración en urna), que al parecer no había sido bien explorado por Juan Peláez y Barrón<sup>9</sup>, según le informa su obrero de

<sup>9</sup> Juan Peláez y Barrón era un vecino de Carmona que excavó el grupo de túmulos existentes en el Acebuchal sin ningún rigor científico en 1892, adelantándose al proyecto de Bonsor.

más confianza Rafael Pérez Barrera, quien participó en aquellos primeros trabajos y, asimismo, excavar los fondos de cabañas y silos del poblado calcolítico, sobre el que se asentó la necrópolis tartésica.

Al lado de uno de estos silos y justo encima de otro silo eneolítico, dice que hallaron un «quemadero celtofenicio», al Este del primer túmulo del grupo central que, aunque no lo indica, suponemos que debe de ser el túmulo H. La tumba se hallaba a 0.50 m. de profundidad en el interior de la fosa de la pira funeraria. Esta no la describe y más bien por el dibujo que realiza en sección de este hallazgo, se trata de una deposición de la urna. Así dice que: «A 0.50 hallamos un gran caja de hueso o marfil de 0.34 de largo, 0.16 de ancho y 0.10 de profundidad. La cubierta de esta caja esta decorada de zonas con motivos fenicios. La caja estaba llena de cenizas; entre estas: una placa de cinturón de bronce, otra de hierro, un clavo de hierro, una pulsera de bronce rematada por una esfera. La placa [de cinturón] era mucho más fina que las otras. Encima de esta caja de marfil o cofrecito funerario, se hallaban varios platos sobre la tierra y dos más, uno sobre el otro. Los platos estaban cubiertos por una capa de pintura roja, color vino» (1908-1912:9-10) (fig. 9).

Según el dibujo de la sección que realiza, la caja se encuentra depositada entre dos piedras y alrededor de ésta, los platos, que parecen ser ocho, todo ello cubierto por una segunda capa de piedras. Junto a la caja situa un vaso chardon. Del dibujo y anotaciones puede deducirse que dos de los platos son páteras, pues dice que son profundos.

Ambos broches de cinturón son de dos ganchos, aunque solo el de bronce está completo y del de hierro se halló la placa macho. El clavo de hierro que menciona parece un pasador y de la pulsera de bronce sólo se conserva un fragmento. Tanto la caja como los platos y el vaso chardon estaban fragmentados.

Describe una segunda estructura funeraria, de la que dice que se trata de un emplazamiento de quemadero, de la 1ª Edad del Hierro, que se halló a 0.20 m. No dice, pues, dónde se hallaba este enterramiento, así que suponemos que se trata de un quemadero con la incineración en su interior, sin urna, y que debía de encontrarse entre o alrededor del grupo de túmulos en que es-

taba excavando. Así dice: «Dicha incineración se compone: de un montoncito de osamentas humanas quemadas rodeado de piedras» (1908-1912:11). Entre los objetos que se encontraron entre la incineración, un cuchillo de hierro de hoja curva de un filo, con tres remaches en el mango, una varilla de bronce rematada en ambos extremos por cápsulas de adormidera y dos broches de cinturón de bronce (fig. 10). Estos últimos, son magníficos ejemplares, ambos completos, compuestos de placa macho y hembra. La placa macho del primero de ellos es rectangular y presenta en los extremos laterales un reborde, con cinco listones que sobresalen por ambos extremos de la placa acabando en gancho. La placa hembra es de mayor tamaño y de una sola pieza. En uno de sus extremos es rectangular con una serie de listones para sujetarse al cuero, para en este punto estrecharse y estar rematada por un borde polilobular; la superficie de la placa presenta una serie de orificios paralelos en igual número a los ganchos de la placa macho.

El segundo broche, presenta una placa macho rectangular con los extremos laterales con reborde y cuatro listones de mayor longitud en uno de sus extremos que en el otro, y entre los listones se intercalan varios baquetones que refuerzan la placa. La placa hembra es también rectangular, con rebordes en sus extremos laterales, y presenta listones dobles, entre los que se intercalan cuatro orificios. Ambos broches se conservan en la colección de Mairena del Alcor y no presentan decoración. Su cronología puede establecerse en el siglo VII-VI a.c.

La necrópolis de la Cruz del Negro fue desde su descubrimiento una de las necrópolis que más han atraído a los investigadores, pese a que solo era conocida por unas pocas tumbas publicadas por Bonsor y por los materiales que se guardaban en la colección de Mairena y la *Hispanic Society of America* y ha sido tomada como referencia fundamental de diversas teorías e hipótesis para describir el panorama de la protohistoria del Bajo Guadalquivir. No es nuestra intención describir aquí estas hipótesis. Sí, sin embargo, queremos señalar, en relación con lo que va dicho, que el tipo de enterramiento característico de esta necrópolis, ahora también detectado en otras necrópolis de los Alcores, convive al igual que en estas necrópolis con enterramientos bajo túmulo.

Consideramos que la llamada necrópolis de la Cañada de las Cabras es una parte integrante de la Cruz del Negro, como ocurre en Bencarrón, en el Campo de las Canteras o en el Acebuchal, dada la cercanía (apenas 100 metros) del área donde se distribuyen las tumbas de la Cruz del Negro. Asimismo, pensamos que el túmulo de Alcantarilla, cuyo aislamiento es inusual en el ámbito cultural de los Alcores, debe de formar parte (por lo menos visualmente lo es) de esta gran área funeraria que se encuentra al Norte de Carmona.

De la necrópolis de la Cañada de las Cabras (coordenadas 427,4/323,1) tan sólo conocíamos tres tumbas excavadas y publicadas por Bonsor (1899:72-73). Una de ellas es, al parecer, una inhumación en fosa rectangular excavada en la roca recubierta de lajas de piedra formando una cista con una gran losa en el fondo y que contenía como ajuar una concha y una placa de bronce de un broche de cinturón; las otras dos son de incineración sin indicación de fosa y una de ellas tenía como ajuar una punta de lanza de nervadura central y enmangue tubular. Bonsor señala que estas tumbas estaban cubiertas por túmulo, aunque no especifica sus dimensiones.

A finales de enero y principios de febrero de 1900 Bonsor excavó de nuevo en el terreno comprendido entre la Cañada de las Cabras y el camino de Lora del Río varios túmulos más, inéditos hasta el momento. Designaremos a estos túmulos correlativamente según su fecha de excavación<sup>10</sup>.

*Túmulo nº 4.* Excavado el 24 de enero de 1900. Señala que se trata de un túmulo, pero no ofrece datos sobre sus dimensiones. Recordamos en este punto el método empleado por Bonsor en la excavación de los túmulos. Este presentó una fosa de cremación rectangular simple de 3.20 m. de largo por 2.40 m. de ancho y 0.50 m. de profundidad. Las cenizas estaban recubiertas por fragmentos de ánfora fenicia; no contenía ningún material.

*Túmulo nº 5.* Excavado el 8 de febrero de 1900. Dice que la tumba no estaba recubierta por un túmulo sino que estaba excavada en la cima de un cerro natural de marga, que daba este efecto. Este se compone de una fosa rectangular

<sup>10</sup> Los datos sobre la excavación de este grupo de túmulos se encuentra en la Libreta Nº 3, depositada en el Archivo General de Andalucía, Legajo nº 18 p. 17.

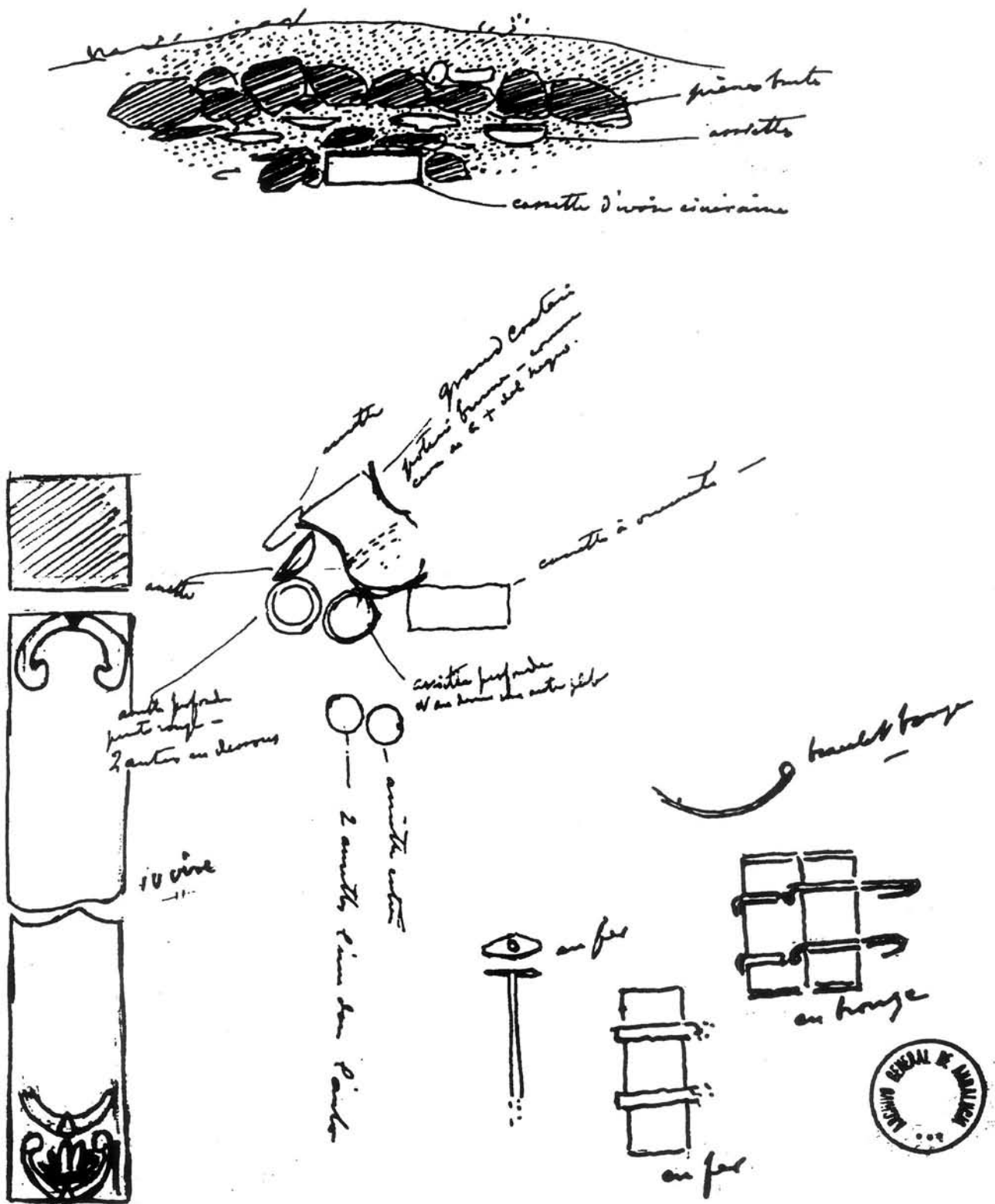


FIG. 9. Tumba de incineración de la necrópolis de Acebuchal (Carmona), 1911, según Bonsor.

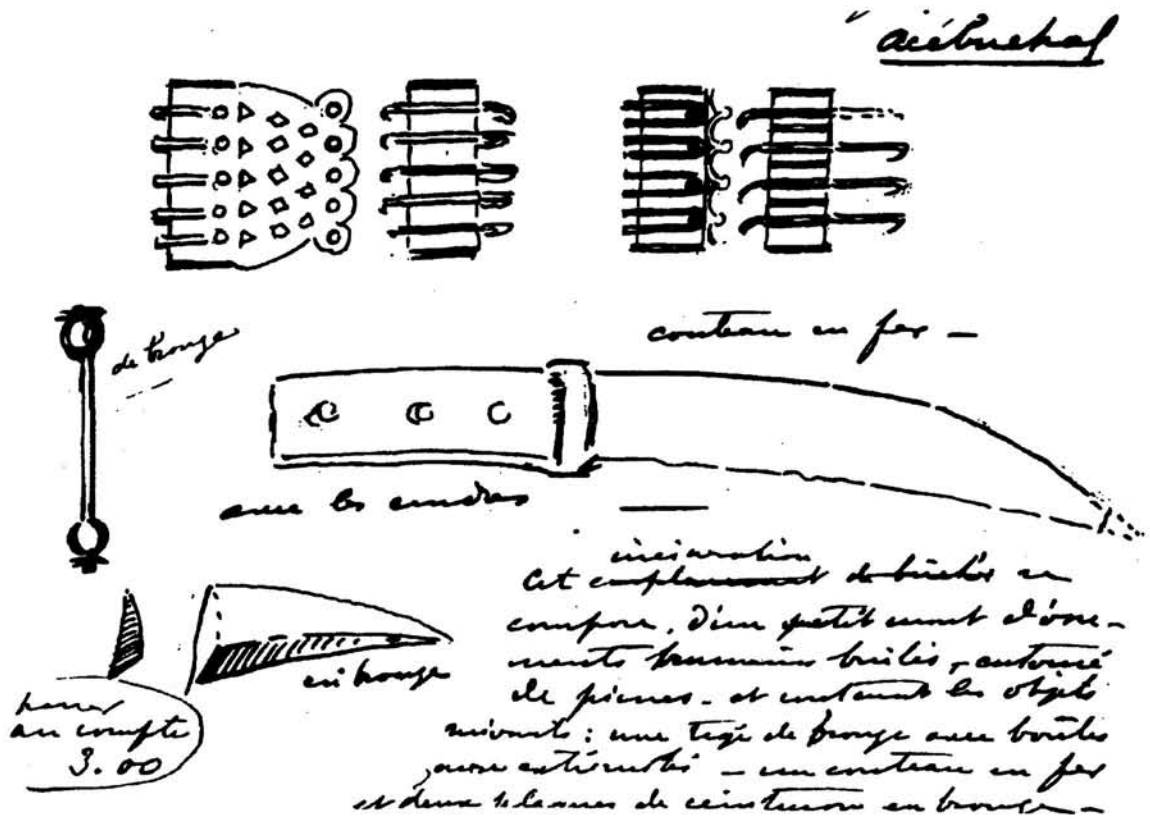


FIG. 10. Ajuar de una tumba de incineración de la necrópolis de Acebuchal (Carmona), 1911, según Bonsor.

de 1.20 m. de largo por 0.70 m. de ancho y 1.08 m. de profundidad. Según sus indicaciones, varias piedras habían sido introducidas en las paredes de la fosa. Entre estas piedras dice que, «a modo de mortero hay un espesor de tierra gredosa de 2 a 5 cm. Toda esta albañilería se hallaba, en un principio, recubierta de una capa de tierra gredosa formando paredes lisas». El fondo de la fosa se componía de dos grandes losas que, según Bonsor, los expoliadores habían destrozado, pero de las que quedaban algunos restos en las esquinas. Una de estas piedras que, formaban parte de las paredes de la fosa, es un pilar rectangular, que en una de sus caras tenía grabado un signo que consistía en un recuadro con tres líneas verticales y una horizontal, formando un reticulado, en cuyas hendiduras observó restos de pintura roja<sup>11</sup>. Como ajuar dice que halló restos

<sup>11</sup> Esta losa se ha tenido como procedente de la Cruz del Negro, que, como podemos comprobar, fue reutilizada en la construcción de esta tumba, circunstancia que ya señalamos en otro lugar (Maier, 1992: 108), aunque ésta tiene mucha

de un broche de cinturón, pero ningún vestigio de restos humanos. Esta estructura funeraria fue hallada a pocos metros al Este de la de inhumación descrita anteriormente.

Túmulo n<sup>o</sup> 6. Excavado el 18 de febrero de 1900. Una vez más Bonsor dice que se trata de un túmulo, pero no especifica sus dimensiones. Según sus notas y dibujos, éste cubría una fosa de pira funeraria excavada en el suelo natural, pero no en el alcor sino en la terraza del Guadalquivir, rectangular simple de 2.47 m. de largo por 1.50 de ancho, con orientación Este-Oeste. Junto a la fosa, en su flanco Sur, dice Bonsor que se construyó un receptáculo de cerámica de 0.82 m. de diámetro cuyo fondo estaba suelto intencionadamente. Este receptáculo de cerámica, según se aprecia en el dibujo y sus anotaciones, estaba rodeado por piedras calcáreas y tierra. En la tierra

semejanza con algunas halladas en las necrópolis de Mozia (Sicilia) y Nora (Cerdeña), como también advirtió F. Amores (1982, 112).

que rodeaba al receptáculo de cerámica se hallaron fragmentos de un plato o cazuela de cerámica marrón bruñida, un fragmento de fémur de vaca, huesos de pájaro esparcidos y algunos restos humanos calcinados. En la fosa de incineración no se halló ningún vestigio de huesos humanos incinerados, por lo que Bonsor anota que debieron ser depositados en otro lugar.

**Túmulo n.º 7.** Excavado el 27 de febrero 1900. A 25 pasos al Sur del túmulo anteriormente descrito se encuentra una tumba que no está cubierta por un túmulo. Se trata de una pira funeraria con indicación de fosa irregular de 0.15 m. de profundidad y de orientación Este-Oeste. Junto a la pira se encontraba una cista rectangular formada por cuatro grandes piedras y otras dos formando el fondo y la tapadera. Las dimensiones de la cista son: 0.50 m. de largo por 0.40 m. de ancho y 0.60 m. de profundidad. La cista contenía una incineración en el lado donde se encuentra la pira funeraria y estaba totalmente acolmatada de tierra, sobre la que apoyaba la tapadera de 0.10 m. de espesor, que encajaba perfectamente en la abertura. Entre las cenizas se hallaron vestigios de un broche de cinturón. Bonsor también señala la presencia fragmentos de platos, cuyo borde, según dice, está pintado de color heces de vino.

**Túmulo n.º 8.** Sin fecha. De este túmulo Bonsor solo dibuja la sección del mismo, junto con algunas anotaciones. La altura del túmulo es de 2.50 m., tomada desde la base de la fosa de cremación. Esta tiene 0.32 de profundidad y 0.35 de anchura. A un lado de ésta se halló un depósito de cenizas, de 1.25 m. de ancho, que contenía algunos fragmentos de cerámica. Las paredes de la fosa y el terreno inmediatamente junto a ésta presentaba un color rojo ladrillo. La fosa y el cúmulo de cenizas estaba cubierto por una capa de tierra marrón y sobre ésta una segunda de tierra y piedras.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta el método que empleaba Bonsor para excavar los túmulos, podemos afirmar que en la necrópolis de la Cruz del Negro también existen estructuras tumulares, tanto de incineración como de inhumación. Más problemática, dada la distancia a la que se encuentra de esta área funeraria, es el túmulo de Alcantarilla, que no debemos considerar como un enterramiento individual, y quizá dado

su aislamiento forme una necrópolis en sus alrededores del tipo de tumbas Cruz del Negro.

## 6. Conclusiones

Como conclusiones generales insistimos en los dos aspectos que hemos pretendido señalar en este trabajo: por una parte que el método empleado por Jorge Bonsor en la excavación de los túmulos, nos permite suponer, a la luz de los recientemente excavados, que éstos sean tipológicamente semejantes a los de Setefilla y las Cumbres. Por otra parte, que éstas estructuras funerarias conviven con las necrópolis tipo Cruz del Negro y que, además, pertenecen a un mismo momento cronológico. Esto supone que la necrópolis de la Cruz del Negro pierde su «individualidad» como tipo de necrópolis, como hemos pretendido demostrar con los ejemplos expuestos. En cualquier caso ello no incide en la variedad de ritos existentes en los Alcores, pero pueden aportar cierta claridad a la gran variedad de ritos observados, que podíamos resumir en líneas generales:

- a) Incineración bajo túmulo.
- b) Incineración tipo Cruz del Negro.
- c) Incineración en cista, bajo túmulo o no.
- d) Inhumación bajo túmulo.
- e) Inhumación individual en fosa.

## Bibliografía

- AMORES, Fernando, (1982): «*Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*», Sevilla.
- AUBET, M<sup>ra</sup> Eugenia, (1981): «La necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla): Túmulo A», *Programa de Investigaciones Protohistóricas*, Barcelona, pp. 53-160.
- BELEN, M., LINEROS, R., PUYA, M., (1985): «Excavaciones en la necrópolis de Carmona (Sevilla)», 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 417-423.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio, (1960)a: «Orientalia II», *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, p. 3 y ss.
- (1960)b: «Idolillos de barro de los Alcores de Carmona», *Zephyrus* XI, pp. 159-163.
- BONSOR, Jorge, (1899): «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis», *Revue Archeologique*, XXXV, pp. 1-143.

- (1902): «*Exploration archeologique des Alcores*». *Fouilles a Bencarron et a Gandul, 1902*, Manuscrito.
- (1908-1912): «*Fouilles archeologiques des Alcores, 1908-1912*», Manuscrito.
- (1924): «Los dioses de los Alcores», *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, III, pp. 175-178.
- (1927): «La véritable origine de Carmona et les découvertes archeologiques des Alcores», *Revue Archeologique*, XXV (5ª serie), pp. 285-300.
- (1928): «*Early engraved ivories in the collection of The Hispanic Society of America*», New York.
- (1931): «*An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*», New York.
- CANAU, Feliciano, (1894): «*Prehistoria de la provincia de Sevilla*», Sevilla.
- CAÑAL, Carlos, (1897): «Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XXV, pp. 351-375.
- GIL DE LOS REYES, M<sup>a</sup> S., PUYA, M., MAIER, J., LUQUE, J.M., VIÑUALES, O., FRANCO, C., HUECAS, J.M., (1991): «Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 611-612.
- FLORES, Leandro José de, (1979): «*Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira*». *Trata de Gandul, Marchenilla y Dos Hermanas con alguna otra adición a los cuadernos anteriores*. Cuaderno 6º. Alcalá de Guadaira.
- FRANCO SILVA, Alfonso, (1989): «Gandul y Marchenilla. Un enclave señorial de los Velasco en la campiña de Sevilla». *Actas de las II jornadas de historia de Alcalá de Guadaira (Sevilla)*. Alcalá de Guadaira.
- MAIER, Jorge, (1992): «La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 19, pp. 95-141.
- MAIER, Jorge (1997): *Jorge Bonsor (1855-1930): Personalidad y significación de un pionero de la Arqueología*. Tesis Doctoral, inédita.
- PELLICER, Manuel y HURTADO, Victor, (1987): «Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, II, pp. 338-341.
- RUIZ MATA, Diego y PEREZ, Carmen, (1988): «La necrópolis tumular de las Cumbres: el túmulo I. Puerto de Santa María, Cádiz», *Revista de Arqueología*, 87, Madrid, pp. 38-47.